

La devoción Mariana de la Virgen de Altagracia

VIRGINIA MARÍA ROCA PEZZOTTI

En la República Dominicana, la figura sagrada de la Madre de Dios, toma la forma y nomenclatura de la Altagracia. Su nombre lo origina el tener la más alta gracia que se pueda conceder a una mujer: ser la madre del Cristo encarnado.

La Virgen de Altagracia, es la primera advocación mariana, que surge en el continente americano. El origen de su arribo al Nuevo Mundo, a América y de forma particular a la isla de la Hispaniola, está plagado de leyendas y mitos, para certificar el origen divino de la figura devocional.

El ícono de la Virgen de Altagracia, devoción que es primicia, que nace en lo que es hoy la República Dominicana, y cuya devoción se expande a toda América, con las misiones y con los adeptos devotos que su carismática figura va captando; es un ícono único en el hemisferio.

Las características de esta figura mariana, es la de una Natividad o Belén. Puede decirse que es además la primera advocación mariana de América, el primer Belén del continente americano y la primera figura utilizada dentro del proceso de evangelización, que se efectuó, dedicada a la familia.

La devoción mariana en América

Si buscamos, la advocación mariana de la Altagracia, en Europa, encontramos que existe en España. La devoción está en Extremadura, más específicamente en Garrovillas, pequeño poblado ubicado en la región de la que partieron tantos e importantes personajes, que protagonizaron e hicieron posible la conquista de América.

A una proximidad extrema de la Capilla donde veneran a La Altagracia extremeña, se encontraba la residencia de Nicolás de Ovando el Comendador de la Hispaniola. En Cáceres, Trujillo, está también, el origen del conquistador De Orellana, entre otros muchos que partieron de la región de Extremadura, España, y llegaron a la Hispaniola y desde esta isla del Caribe, continuaron rumbo a la conquista de tierras continentales.

La Virgen de Altagracia de España, está también a poca distancia de otra advocación mariana que tiene amplia difusión devocional en el continente americano, y esta es, La Virgen de Guadalupe, nombre que significa: *entre dos ríos*.

Allí se encuentra, en la región de Extremadura, el extraordinario y hermoso Convento dedicado a la Virgen de Guadalupe. La imagen venerada de la misma, guarda poca o ninguna relación con la imagen «americana» de la Virgen de Guadalupe, que la devoción¹ mexicana resguarda, plena de símbolos y signos que comunican a la población indígena, a la población mestiza, y en definitiva al poblador de tierras continentales nuevas, a una cultura ajena y lejana a la árida tierra extremeña.

La Virgen de Guadalupe, virgen morena, vestida con un manto de colores que parece surgir del imaginario mexicano, se yergue engrandecida, y a la vez se vislumbra maternal, amorosa y protectora, ante aquel Juan Diego, que representa en él a toda la humanidad encontrada en las nuevas tierras de América.

La de Guadalupe, fue señalada por el Vaticano, como la primera advocación mariana del Nuevo Mundo. Cronológicamente, es errado el adjudicarle esa primacía que la ostenta la Virgen de Altagracia, como inicio devocional. Ahora bien, si pensamos en la cuantiosa población mexicana, de forma relativa y cuantitativa, probablemente sea devocional y popularmente, la primera.

Al igual que la Virgen de Guadalupe, venerada en México, La Virgen de Altagracia venerada en la República Dominicana, no tiene

¹En España tiene tres advocaciones de la Virgen de Guadalupe, en Guadalupe, en Cáceres, en Jaén, y en Canarias. El nombre Guadalupe, se debe al río del mismo nombre proviene de la unión de la palabra árabe «guada», río, y la contracción latina «lux-speculum», espejo de luz,.

ninguna relación de referencia iconográfica con la de España, salvo la denominación.

La Virgen de Altagracia española, es una imagen escultórica, y la dominicana es un lienzo, una pintura. La Altagracia española es una figura mariana en solitario, vestida de blanco. La Altagracia dominicana es una figura trina, representando la sagrada Trinidad y la Sagrada Familia. La imagen que representa es una natividad, belén o pesebre.

En esta representación de la advocación mariana, La Altagracia, que se venera en la República Dominicana, la Virgen, tiene forma triangular, y si bien es la figura central y protagónica, está acompañada por las figuras del Niño Jesús, y de San José. La figura de la Virgen, esta sobre dimensionada, mostrando una perspectiva, algo naïf, y que hace presumir que el autor del cuadro, era de ligera formación académica, de acuerdo con los comentarios vertidos como reacción a las conferencias² otorgadas por Mons. De la Rosa y Carpio.

La sobredimensión de la Virgen hace pensar que está de pie, ella ocupa prácticamente toda la escena. Este recurso visual solo permite posicionarla en su rol protagónico de Madre de Dios, «llena eres de gracia». En realidad la Virgen está de rodillas, adorando y venerando a Jesús, al Niño-Dios, que es luz y a quien ella acaba de «dar a luz».

Los signos de lectura

Cada signo que aparece en esta imagen trina, tiene una significación teológica específica.³

Así, la vestimenta de las figuras simbólicas del lienzo: Jesús, María y José, tienen un significado que permite hacer una lectura de cada uno de ellos y del rol que para la humanidad desempeñan.

La Virgen de Altagracia, esta vestida de los colores rojo, azul y blanco. El rojo, color que está más próximo a su cuerpo, significa la

²Desde 1998 Mons. De la Rosa Y Carpio, ha colaborado con la exposición de arte sacro iconográfica, dedicada a la Virgen de Altagracia y con ella destinada a enriquecer la iconografía contemporánea, y a promover el arte sacro dominicano hasta entonces prácticamente inexistente, y a partir de entonces, y con las ediciones continuas realizadas, floreciente.

³Mons. De La Rosa y Carpio. Nuestra Señora de Altagracia. Santo Domingo. Susaeta. 1997l

carne, la humanidad, que aun la reviste, el cuerpo emocional que circula a través de la sangre que da vida al cuerpo físico. El manto azul que la cubre es el aspecto divino que la reviste de luz, de ahí los destellos de su manto, plagado de puntos de luz que brillan como estrellas. Y el color blanco que cubre su carne, simboliza su estado de pureza, y la unción del Espíritu Santo, sobre ella. Por eso el color blanco remata su vestidura, como si se trataran de rosas blancas, flor que se entiende representa a la virgen en su aroma, forma y color. Su cuerpo esta sellado con un peto blanco que la cubre y que al parecer cubre junto a ella al Niño Jesús. Ese halo blanco, es un rayo de luz, del Espíritu Santo, unguida como está por Él junto al Niño-Dios.

Su cabeza está coronada de rayos del sol. Esta advocación mariana, no aparece en una gruta o cueva, ni en una fuente, representaciones simbólicas de lo femenino, ni tiene a sus pies la luna, símbolo femenino por excelencia. Ella aparece en un naranjo, un árbol cuyo fruto es un símil al astro rey, al sol, que es símbolo masculino, presente en el apocalipsis.

Las estrellas que bordean su cabeza son las casas predecesoras de su Hijo, son los apóstoles, son los cuatro elementos de la trinidad que representa.

Es una imagen materna de luz bajo la presencia del padre. Su cabeza esta coronada por el Padre, su pecho está cubierto por el Espíritu, y debajo de su plexo, está el Hijo.

En su figura única y una, esta la Trinidad del Padre, Hijo y Espíritu Santo, representada en todo el lienzo, de forma reiterada.

Su rostro es el centro de atención por la luz que de él emana. Sus manos están juntas en señal de adoración a Jesús, recién nacido.

El Niño Jesús, está en un pesebre, su cuna es de paja. Su lecho de recién nacido representa a la vez, una mesa litúrgica y una mesa de sacrificio. Está situado por debajo del plexo solar de su Madre, justo en el lugar del Hijo, y a la base de la humanidad. Sus ojos cerrados simbolizan la muerte que acompaña su nacimiento, el sacrificio que ofrenda para la redención del hombre a través de su muerte, e inmediata resurrección y ascensión, para el perdón de la humanidad.

El manto blanco que lo cubre, a la vez que es el manto de un recién nacido, es el manto que cubre a los muertos, y es continuidad del halo de luz que reviste a la Virgen, quien lo concibió por Gracia del Espíritu Santo. Su figura es extremadamente pequeña, como lo es la humanidad que le reviste pues su grandeza está en su espíritu.

La imagen del pesebre, a la que hace alusión la paja de su lecho, contrasta con la escenificación de la obra, en la que podemos ver la oscuridad detrás de la Virgen, representando el momento en que vive la humanidad, que viene a ser redimida por el Cristo. La columna significa el pilar de la iglesia que ha de ser construida, sobre las ruinas de lo que la humanidad tiene en ese momento por prácticas y creencias.

San José, con su vestimenta de albañil, aparece en un segundo plano, a la derecha de la Virgen, que es el lado «masculino» o «yang» del ser, y al lado de la columna de la iglesia. Está con un candil, que ilumina a la sagrada familia, de la que forma parte, brinda sostén y apoyo a la Virgen que es «bendita entre todas las mujeres». El sirve de soporte, y sostén a la nueva era que marca la venida de Jesús el Cristo, y la nueva Iglesia que se cimentará sobre las ruinas que ha creado el desenfreno de la humanidad.

La estrella que aparece con cola de cometa, es la estrella de Belén que guió a todos los que ya esperaban al Niño-Dios, hacia su Presencia.

La obra que representa a la Virgen de Altagracia, y que es la Primera Advocación Mariana en el Nuevo Mundo, es un ícono pleno de significado para la Iglesia, y para el forjamiento de la cristiandad en América.

La devoción que ha cimentado a partir de su arribo, envuelto en la leyenda, a la Hispaniola o Quisqueya, está expandida por todo el continente americano, y en los cuatro puntos cardinales del hemisferio.

Las historias de sus milagros son tan extraordinarias como es el soporte de su misión con la humanidad y su función en la Iglesia Católica.

El ser dominicano

La Virgen de Altagracia, ha tenido que ver con toda la cimentación de la dominicanidad y de lo dominicano.



La Altagracia. Obra de Sor Altagracia. Exposición «Gracia Nuestra», 1999.

Se dice que Juan Pablo Duarte, noble patricio, fundador y forjador de la dominicanidad, era un fiel devoto de ella. Muchas personas creen que sus colores están inspirados en los de la bandera dominicana. Pero

bien podría ser que la bandera dominicana centrada en la cruz de la cristiandad, en el santo evangelio, y en el lema de Dios, Patria y Libertad, se inspirara en los colores fundadores de la dominicanidad que revisten a la más Alta Gracia, protectora del pueblo dominicano.

El día de su conmemoración, el 21 de enero de cada año, está estipulado por conmemorarse la batalla de La Limonade, la que ofrendaron los combatientes dominicanos a la Virgen, para que les otorgara el triunfo y la liberación del yugo haitiano. Fue entonces en el siglo XVII, que por vez primera se utilizó el gentilicio dominicano, aun antes de constituirse la nación y la república.

La primera cofradía Los Fervorosos de la Virgen de Altagracia, está adscrita a su devoción.

La región este, de la República Dominicana, región ganadera por excelencia, le ofrece cada año, su ganado, en ofrenda a la Iglesia. Y lo presentan para su bendición, para poder continuar desarrollando la actividad económica tradicional. Esta ofrenda ritual se celebra en un proceso continuado y marcado por acciones rituales, en un período de tiempo bien delimitado, que va desde el mes de agosto hasta el mes de enero, y es comandada por la Cofradía del Cristo de Bayaguana.

Sistema religioso y devocional

En la República Dominicana, hay un sistema religioso y devocional que se comunica de forma sistémica, e integral, por lo que es posible encontrar a los comisarios y miembros de las diversas cofradías, en las celebraciones de los diversos santuarios tradicionales de peregrinación, como son el Santo Cerro, por la Virgen de las Mercedes, La Basílica de Higüey o la Iglesia de San Dionisio por la Virgen de Altagracia, Bánica, por San Antonio, Villa Mella, por la Virgen de los Dolores, como los principales puntos de visitas de promesantes de mayor adscripción popular.

La Virgen de Altagracia, aúna y cohesiona el ser dominicano, de una forma extraordinaria, por lo que podemos todo el año, encontrar celebraciones populares en todos los poblados del país. Y en especial en los meses de enero y de agosto, ya que en enero se

conmemora de manera oficial su devoción, y en agosto, para la Ascensión o Asunción, y coincidiendo también con la fecha patria de la Restauración de la Independencia, se celebran fiestas populares de promesantes y se inicia, la ofrenda del Cristo de Bayaguana o Cristo de los Milagros.

Las celebraciones populares, implican un sistema social de engranaje de interrelación, y jerárquico, en donde habrá reyes y reinas, padrinos de la celebración, custodios de la imagen, músicos y cantadores. Y toda la celebración comportará códigos de acciones, y de espacios específicos para desarrollar las mismas.

Si la celebración implica la congregación de más de una comunidad y/o cofradía de devotos, hay un espacio y conducta de integración de los unos con los otros, en donde los que ya están en el santuario, sea éste la Basílica Nuestra Señora de Altagracia de Higüey, o la enramada de un promesante en Villa Mella, saldrán a recibir y a saludar a los peregrinos recién llegados.

En el momento del encuentro, en las afueras del templo o santuario, los que llevan la imagen o retablo de la Virgen, estarán al frente de ambos grupos, y se harán uno a otro, al mismo tiempo, una inclinación o genuflexión en señal de saludo, reconocimiento en la hermandad devocional, y reverencia a la Virgen.

Una vez hecho esto, darán juntos, ambos grupos, tres vueltas al templo o santuario, antes de poder entrar al mismo. Al terminar las tres vueltas con cánticos y salves, procederán a entrar al santuario, y rendir tributo a la Virgen.

El culto a la Virgen de Altagracia, está extendido por todo el territorio nacional, por lo que dada la popularidad y devoción de la que goza, en cada poblado del país, se pueden encontrar altares referentes a ella, en áreas comunes como las Plazas o parques, así como en los hitos de entrada o salida de los poblados.

La Virgen de Altagracia, en su complejo sistema devocional en la República Dominicana, ha señoreado altares, hornacinas, promesas, y ciclos devocionales que pasan de generación en generación. La continuidad del mismo, es un compromiso, y a la vez, señala el honor de la familia y de la persona que se hace responsable de la imagen y de dar continuidad a la tradición.

Lo intangible en lo tangible

El ícono que la imagen grafica, está sumido en un compacto legado simbólico, devocional y carismático, que no requiere de descodificaciones como se han podido leer en este escrito. Tan solo requieren de la emoción que ella despierta, de la seguridad que Ella ofrece, del sentir único y perfecto de llegar a buen resguardo si se está bajo su manto iluminado.

Es por eso que para muchos dominicanos si se les explican los signos del ícono, no tendrá mayor sentido, pues su comunicación emocional y relacional, es con la imagen fuerte que representa la Madre de Dios. La lectura iconoclastia, es válida teológicamente, era válida para hacer llegar mensajes precisos de la Iglesia, cuando la industria del libro aun no se preveía. Y sigue siendo válida porque el inconsciente colectivo aprehende e incorpora a su estructura vital, el lenguaje transmitido, a la vez que el cuerpo emocional, va directo a buscar el refugio materno, el regazo sentido como lugar y hogar seguro.

La Virgen de Altigracia, tiene una figura de forma triangular, en el espacio que ocupa en el lienzo. Esta es la figura geométrica por excelencia en todas las cosas tangibles, es un principio absoluto del ser uno y trino, y en esta imagen muy bien compuesta, la Virgen de Altigracia, lo representa a la perfección.

El Templo

La Basílica dedicada a su honor, fue diseñada y construida por el Arq. Dunoyer de Segonzac y Pierre Dupre. Su inauguración oficial fue en 1971.

Toda la estructura es una alegoría que se repite de forma continua y sistémica, a la forma trina y triangular del ícono.

Las escalinatas que rematan en la puerta principal o puerta del perdón, tienen una explanada que resulta una imagen de clara alegoría y referencia a la mesa litúrgica, al altar que hace de cuna y de pesebre al Niño-Dios. La estructura que remata la puerta del perdón a los costados, es de color rojo, color de la carne, que busca refugio y perdón, color del traje de José, que está al lado de la columna que cimentara la Iglesia nueva, que cimenta Jesús, y fundara Pedro. El

color rojo es el que flanquea la entrada al templo nuevo, que celebra y venera una advocación de cuño nuevo para un mundo nuevo, el nuevo mundo americano.

Al interior de la Basílica, la estructura continúa la recreación, a partir de los arcos de la nave principal, la figura triangular de La Virgen, como un gran manto que cubre y cae sobre los feligreses que la visitan en busca de su amorosa protección. Tal como reza la plegaria que a diario elevan miles de dominicanos, y que asegura el confort del resguardo: «Virgen de Altagracia, cúbreme con tu manto».

La Basílica también tiene forma de cruz, símbolo universal, rico en significados, que estructura el ser, que conforma, divide y une, cuatro triángulos, a la vez que señala los cuatro elementos, los cuatro puntos cardinales, la supremacía y prevalencia de los chacras superiores, el sacrificio de la carne y lo efímero de su ciclo, y la permanencia del espíritu.

La cruz, símbolo sobre el que se cimentó el cristianismo y la fe católica, que representa la resurrección y vida del Cristo, y forma una rosa, visto desde arriba, figurando haces o pétalos de luz.

En el interior de la Basílica, la luz es importante, porque se filtra desde las estructuras en arco, como la luz que reviste el manto de la Virgen y que parecen formar un manto de estrellas.

El altar está configurado, como una mesa litúrgica, en representación de nuevo de la mesa y pesebre que acoge al niño Jesús, y detrás del mismo está la imagen venerada de la Virgen, enmarcada por un exuberante árbol escultórico de madera preciosa, y replicando cada vez la forma cónica y triangular que la caracteriza.

Los peregrinos que desean saludar a la Virgen han de subir por una escalinata, que forma un triángulo en su ascenso y descenso hasta la imagen.

Al interior del templo, el fervor de las oraciones, el recogimiento, los cánticos, o la admiración, pueden sentirse en la magnificencia del espacio sacro consagrado a la más Alta Gracia, concedida a mujer alguna.

Los sirios encendidos en su honor, eran colocados próximos a la imagen, y la estaban afectando de forma negativa para su conservación y preservación. Por lo que en la actualidad las ofrendas de

luz, están fuera del templo, para que no alcancen los pigmentos del ícono.

La visita a la Basílica de Nuestra Señora de Altagracia, se hace de forma constante durante todo el año, tanto por visitantes extranjeros o nacionales, motivados por el fervor y la devoción, como por aquellos a los que les mueve la curiosidad de ver la idiosincrasia de las manifestaciones dominicanas.

Exposiciones de arte sacro

En 1988, luego de dos años de investigación y trabajos de campo, sobre el sistema religioso en República Dominicana, y la devoción mariana, se realiza en el Centro de Inventario de Bienes Culturales, para la fecha, oficina dependiente de la Oficina de Patrimonio Cultural, una exposición fotográfica con el tema de la Virgen de Altagracia, bajo la coordinación de Virginia Roca. Los expositores de esta muestra de carácter antropológico, para levantar un registro de la imagen de la devoción y culto altagraciano en el país, fueron Virginia Roca, César de la Cruz y Geo Ripley.

La finalidad de esta primera muestra, con su carácter singular de registro de memoria cultural, era realizar un acopio e inventario del culto vivo, y la estampa fervorosa de esa expresión de la fe popular que es la devoción a la Virgen de Altagracia, como bien intangible de la cultura dominicana y estructurante simbólico de la identidad.

Ahí, se podían encontrar imágenes gráficas del Callejón de Doña Olimpia en San Carlos, con la celebración que ella hacía por toda una vida. Las celebraciones en Villa Mella, la celebración del día de la Altagracia en la Basílica de Higüey, florecida de peregrinos de toda la isla, los testimonios de vida de peregrinos y promesantes que tenían 40 años con devota y fervorosa fidelidad, como promesantes, o aquellos que elevaron una súplica fortuita y obtuvieron la gracia inmediata.

En 1998, del 29 de enero al 18 de febrero, se celebra la exposición de artes visuales *La Altagracia Una Gracia Nuestra*, en Evo art Gallery en el Hotel V Centenario. En esta exposición participaron: Carlos Acero, Carlos Santos, Clara Teddy, Danilo de los Santos, Desirée Domínguez, Danilo González, Ernesto Rodríguez, Geo Ripley, Guillo Pérez, José

Lantigua, Maritza Álvarez, Marianela Jiménez, Martín López, Miguel Núñez, Myrna Guerrero, Frank Coronado.

En el marco de esa exposición se celebró una conferencia de Mons. Ramón Benito de la Rosa y Carpio. Para esta conferencia comunidades cristianas de la vecina isla de Puerto Rico, visitaron el país, por lo que a la ya nutrida concurrencia dominicana se le agregó la puertorriqueña, en el deseo de conocer más sobre el ícono venerado.

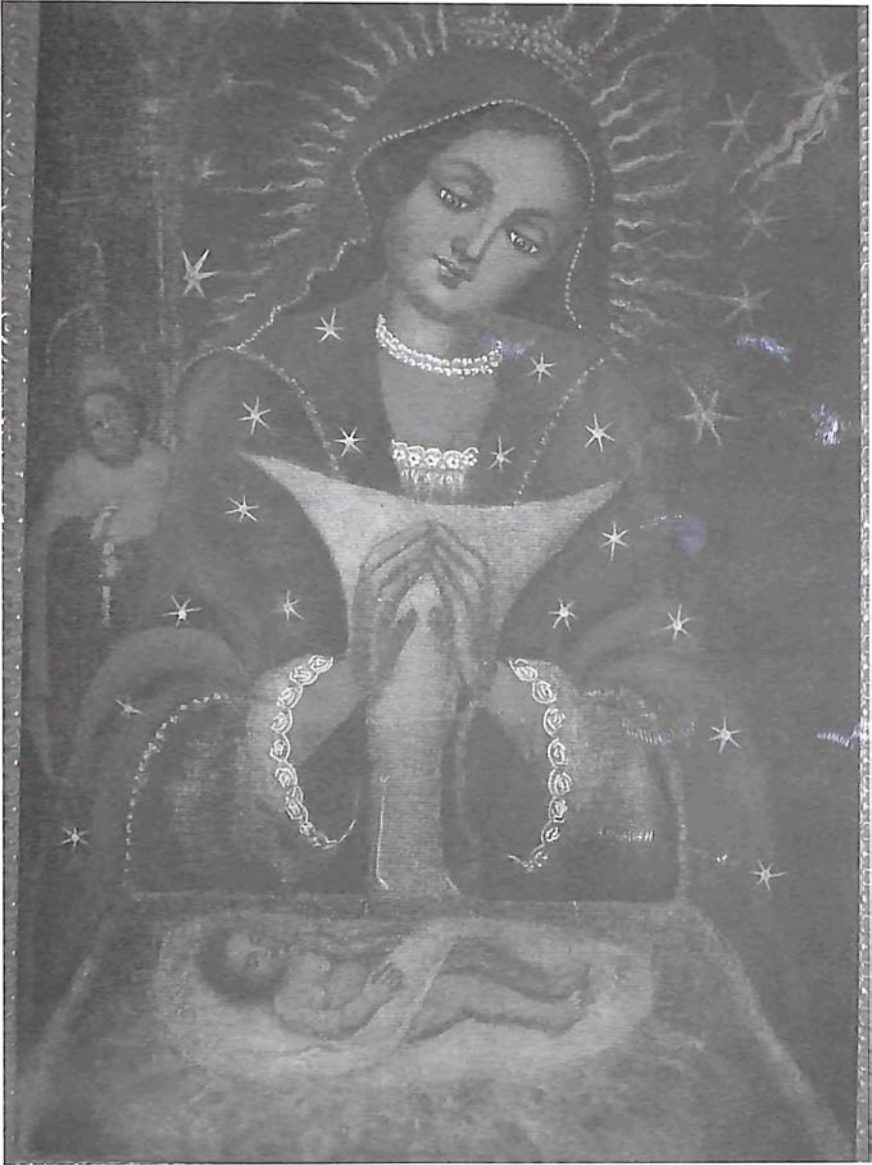
Del 28 de enero al 12 de febrero de 1999, en la Capilla de Los Remedios, en la calle Las Damas, tuvo lugar la exposición La Altagracia una Virgen nuestra.

En el 2000, para dar inicio al nuevo milenio, tuvo lugar la exposición La Altagracia –Jubileo 2000– *in memoriam* Antonio Pratts Ventós, en el Museo de Arte Moderno, desde el 27 de enero al jueves 17 de febrero. El 28 de noviembre del mismo año, se efectuó la Exposición en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. La apertura de dicha exposición contó con la presencia de Mons. Flores, Mons. Ramón Benito de la Rosa y Carpio, Mons. Agripino Núñez Collado. La visita de los colegios de Santiago se orquestó a partir de Elsa Brito de Domínguez e Ingrid Sued.

En el 2001, La Altagracia Virgen de La Libertad, se efectuó en la Capilla de los Remedios, en el Museo de Casas Reales, y en la Casa de los Jesuitas, en la Ciudad Colonial.

En todas las exposiciones señaladas se efectuaron conferencias sobre el tema, conversatorios y peñas, para un público amplio y para que los artistas e investigadores tuviesen referentes y acceso a las investigaciones, información y análisis de expertos en el tema, desde el punto de vista teológico, antropológico, artístico, y fenomenológico. Por lo que desde 1988, se efectuaron conferencias sobre el ícono de La Virgen de Altagracia, y el culto mariano en República Dominicana, por Virginia Roca, Mons. Ramón Benito de la Rosa y Carpio, Marcio Veloz Maggiolo, Pbro. Juan de Jesús Santana.

En todas las exposiciones se realizaron talleres, conferencias y exposiciones infantiles, con la finalidad de dar a conocer, difundir y crear el espacio de comprensivo en los niños de los símbolos de identidad dominicanos. En la exposición de 1988 se trabajó



Virgen de Altagracia. Foto Virginia Roca.

sobre todo con los jóvenes de Santa Bárbara y la Ciudad Colonial. En la década de los 90' e inicio del milenio, a partir del año 2000, se trabajó con escuelas, que participaban de forma ordenada, en

las explicaciones de la imagen, su significado, para pasar a luego pintarla bajo las técnicas que se le mostraban. Posteriormente se celebraba dentro del marco de la exposición madre, una exposición infantil: Los Niños Pintan a la Virgen.

A partir del 2000, las exposiciones se hacen itinerantes visitando diferentes comunidades de todo el país: Santiago, Bayahibe, Río San Juan, Sánchez. En cada comunidad, los artistas locales participaban y recibían la muestra de carácter nacional que les llegaba.

En el 2004, se realiza la exposición La Altagracia, en el Museo del Hombre Dominicano, esta vez dedicada a la exhibición de los exvotos de los promesantes. A partir de esa fecha, se dinamiza la colaboración, iniciada en 1998, y la coordinación que se sostenía con el Patronato para la Conservación de la Basílica Nuestra Señora de Altagracia, con Mons. Ramón Benito de la Rosa y Carpio, y con el Banco Popular, y se coordina la llegada al país del técnico argentino Sergio Barbieri, quien colabora con el Obispado de Higüey para el inventario de los bienes pertenecientes a la devoción de la Altagracia, y que podrían ser colección de un Museo de la Altagracia, hoy día en plena realización.

En el 2008 se realiza la Exposición La Altagracia 2008, en APEC. En esta edición que celebraba los 20 años de exposición temática iconográfica, se integra de manera exhaustiva el tema de los Santos de Palo, trabajados desde el 1998, para lograr su rescate, revitalización y promoción. Con esta finalidad se realizó un taller seminario con expertos puertorriqueños, dejando establecidos los nexos entre artesanos y maestros santeros puertorriqueños y dominicanos. A la vez que se estableció la apertura internacional de concursos puertorriqueños, como el de la Virgen de Guadalupe, lo que permitiría a los santeros dominicanos, participar y enriquecerse con el intercambio con los maestros de la vecina isla. Al mismo tiempo se dinamizó el proceso de generación de marcas artesanales con organismos nacionales e internacionales para la consecución de la primera marca artesanal nacional y regional de artesanía.

En el 2009, se realiza la exposición de Arte Sacro La Virgen de Altagracia. Iconografía y Devoción, la que marca los 21 años de estas muestras, y esa ocasión tan especial, se celebró con una exposición



La Altagracia. Foto de Virginia Roca. Exposición de Arte Sacro, 2008.

del patrimonio iconográfico y artístico de esta advocación mariana. Por lo que el espacio expositivo estuvo conformado por obras de colección tanto privada como eclesiástica y del Estado, lo que ese espacio/tiempo expositivo, retornará la memoria cultural y colectiva, y permitirá mantenerla para las futuras generaciones.

La exposición de arte sacro con el tema de La Virgen de Altigracia, que venimos realizando desde 1988, se ha convertido en una tradición de las artes visuales dominicanas, esperada con impaciencia, a juzgar por las continuas demandas al respecto de los artistas y del público en general.

Con esta exposición se ha estado realizando una labor en las artes, a partir de una introspección colectiva artista-hacedor/observador-destinatario, sobre un símbolo nacional que unifica una memoria, un saber y un sentir cultural, sin importar el credo que se profese. En estas exposiciones han participado, judíos, evangélicos, y artistas de otras latitudes tan distantes como los provenientes de la isla Reunión.

En cada edición, los artistas eran convocados para presentar obras inéditas creadas de manera exclusiva para estas exposiciones. En todas y cada una de ellas, participaron, pintores, escultores, fotógrafos,



Cuadro de la Virgen de Altigracia.
Colección Parroquia San Rafael
de Boca Chica.

ceramistas, artesanos, y músicos. Se crearon además dentro del espacio expositivo, áreas de memorabilia histórica, para obras de arte de artistas de renombre de diversas épocas, piezas de uso de personajes históricos (las del Padre Billini), o piezas de coleccionistas tales como numismática, bibliófilos, cabe destacar en esta área el aporte siempre generoso de Octavio Amiana.

Las exposiciones realizadas, no sólo han permitido la observación, valoración, reflexión, descodificación de un elemento perteneciente a nuestro patrimonio intangible, sino que han enriquecido la iconografía

dominicana, y han permitido el rescate de expresiones culturales que estaban en extinción, como es el caso de los Santos de Palo.

En las ediciones del 2000 al 2003 se realizaron exposiciones itinerantes por el país, y en cada provincia que visitó, encontró, tal como en las procesiones o romerías, el saludo de los artistas locales, quienes con sus obras recibían y nutrían la muestra.

Esta exposición desde sus inicios, ha tenido un gran y amplio impacto en el público en general y entre los artistas. Porque cual un espejo, ven multiplicada una imagen que le es querida en su acerbo simbólico cultural, y la ven con matices, colores, expresiones e interpretaciones nuevas, pero siempre respetuosas, acordes a la tradición y al Icono original.

El objetivo central de estas exposiciones ha sido: promover la creación de arte sacro, dominicano, hasta 1988, extinta y desvalorizada, por ser esta una de las creaciones universales de mayor riqueza. El centrarnos en la iconografía de La Virgen de Altagracia responde inicialmente al alto valor simbólico de esta advocación para el pueblo dominicano.

Con esta exposición, pretendemos seguir realizando un aporte a las artes visuales dominicanas y a la revalorización de diversos y esenciales aspectos de nuestra cultura que permitan a la *generación global y digital*, de nuestro futuro inmediato, identificarse con los valores de una nación de todos.

Nuestro agradecimiento para todas las instituciones, entidades y personas que han tenido la gentileza de facilitarnos obras extraordinarias y de incalculable valor para ser expuestas en esta edición 2009. Cabe señalar, entre estas, la pieza maestra del Maestro del arte dominicano, Abelardo Rodríguez Urdaneta, perteneciente al Arzobispado de Santo Domingo, la del consagrado artista del pincel Luis Dessangles, de la colección del Museo Bellapart, y la de destacado artista que marco toda una generación artística del siglo XX, Jaime Colson, de la colección del Museo de Arte Moderno.

El espacio creado en cada muestra expositiva que se ha realizado y conformado en estos 21 años, nos refleja a todos a partir del cristal trascendente e inconmensurable del arte sacro, y muy particularmente de la Virgen de Altagracia patrimonio nacional dominicano.